
Carlos F. Barbudo y Pedro Abellán Artacho

La mentira os hará libres. Realidad y ficción de la democracia

Fernando Vallespín, Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores, 2012, 192 pp.

La buena democracia. Claves de su calidad

Antonio Robles y Ramón Vargas-Machuca (eds.), Granada: Editorial Universidad de Granada, 2012, 239 pp.

DEMOCRACIA: CLAVES Y MENTIRA

El concepto de democracia contiene muchos estratos superpuestos de significado que suelen salir a la luz, de manera algo caótica, en la discusión pública sobre qué es la democracia. Estos debates siempre han estado caracterizados por una fuerte tensión entre el deber ser y el ser. La cultura política española, desde 1978, siempre se ha caracterizado por valorar muy positivamente a la democracia, como ideal de gobierno, y muy negativamente a las instituciones en las que se plasma este ideal en nuestro sistema político. Sin embargo, a raíz de la crisis de 2008 —que se extiende ya mucho más allá de lo financiero— esta tensión podría estar alcanzando una nueva dimensión, pues crecen las voces que cuestionan principios básicos del modelo democrático actual. En consecuencia, hoy más que nunca nos urge dar herramientas sólidas, tanto conceptuales como empíricas, para lograr un debate público que esté a la altura de las circunstancias. Las dos obras que a continuación reseñamos se adentran en esta tarea.

“La mentira os hará libres”

Fernando Vallespín, catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid, traslada el espíritu divulgador que le ha caracterizado recientemente, como tertuliano y articulista, a un formato que permite la reflexión más serena: el libro. El resultado

es *La mentira os hará libres. Realidad y ficción en la democracia* (Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores), una obra muy original y atrevida en la que aborda la tensión, ahora radicalizada, entre Verdad y Democracia. El editor del ya clásico *Historia de la Teoría Política* (Alianza Editorial, 6 volúmenes) aborda la problemática desde su carácter de historiador de las ideas políticas, ubicando los temas centrales en su contexto y desarrollando un recorrido conceptual por los temas adyacentes que nos han llevado al momento actual. De aquellos barros estos lodos.

A pesar de este trasfondo histórico, la obra se caracteriza por estar muy pegada a la actualidad y contar con una clara voluntad pedagógica de cara a proporcionar herramientas para mejorar la calidad de las instituciones democráticas. *La Advertencia inicial* deja muy claro cuál es, según Vallespín, el papel de la teoría política dentro de esta tarea: “ayudar a los ciudadanos a orientarse en su propio mundo social y político, darles la oportunidad de acceder a instrumentos conceptuales con los cuales ellos después pueden operar por sí mismos. La teoría política aparece así como una especie de comadrona socrática que no dicta no qué hay que hacer, sino cómo abordar los problemas, ubicándolos en un contexto histórico y social específico, y contribuyendo a su dilucidación pública” (p. 11). Consecuentemente, el público al que va dirigida esta obra no está conformado por sus compañeros politólogos o académicos, sino por una ciudadanía perpleja y hastiada por la mentira constante en la que se desenvuelve la política mediática.

Esto tiene sus riesgos, como bien sabe el exdirector del CIS, pues no resulta sencillo relacionar a Descartes, Foucault, Derrida, Saussure, Wittgenstein, Heidegger, Butler y Rorty en cuatro páginas sin producir un profundo dolor de cabeza al lector o caer en la caricatura superflua de los autores. No en vano resulta una tarea titánica explicar, al lector no especializado, la relación entre la mentira y el “gobierno de la opinión” en un contexto en el que “los filósofos no nos ayudan en nada, enfrascados como están desde hace décadas en contribuir a sembrar el escepticismo respecto a la existencia de la verdad” (p. 34).

“El resultado es que la realidad no puede expresarse como unidad. La democracia condena al mundo político a ser objeto de una multiplicidad de representaciones, a una ‘guerra de definiciones’” (p. 47). La gran parte del libro se centra en hacer reflexionar al lector sobre si esta situación es realmente tan trágica como aparenta. De manera muy sugerente y con una lectura muy grata, Vallespín sumerge al lector en los distintos problemas que plantea esta afirmación. Abriendo y cerrando caminos introduce la problemática de la verdad en las ciencias sociales y humanas, insistiendo en que el ámbito de la política no es el de la ciencia: la ciencia política versa sobre el poder y en nuestro campo las verdades son de un orden distinto al de otras ciencias. Acercar estas ideas de manera amena sin caer en el relativismo es la principal virtud de esta obra. En suma, se podría decir que el objetivo central del libro es enfrentar al lector no especializado con la siguiente pregunta: ¿qué relación tiene la democracia con la verdad? La manera de solventar el abanico de problemas que abre dejará al lector especializado con un sabor agridulce. Dos temas cobrarán especial protagonismo según avancen las páginas: 1) los límites y problemas de la opinión en una democracia caracterizada fundamentalmente como “el gobierno de la opinión”; y 2) el papel

de la política dados los actuales imperativos sistémicos, es decir, los límites que impone la reproducción eficaz del sistema.

La compleja y sugerente introducción a los temas claves da paso, poco a poco, a la parte más política de la obra. Lo que al principio se plantea tan solo como una opción, en relación al tema fundamental verdad-política, va ganando peso página a página hasta convertirse en una afirmación categórica muy pesimista con respecto a la situación actual: la distinción verdadero/falso ha dejado de operar en política y, a la par, se han esfumado las posibilidades de establecer unos criterios de control racional al discurso político. Por contra, en las últimas páginas el autor hace presente un juicio que sobrevuela la obra pero que no se plasma —al menos en su versión más cruda— hasta el *Epílogo*, a saber: que los políticos “ya no *representan* a los ciudadanos” (p. 166), sino que se limitan a administrar los imperativos de un sistema económico sobre el que han perdido toda capacidad de control. La democracia, en consecuencia, se ha convertido en una gran mentira.

No queda claro por qué *la mentira nos hará libres*, pero sí la razón de una nueva y provocadora forma de entender la relación entre verdad, libertad y política. La cultura individualista celebra la *nueva libertad de opinión* que surge tras relajar los criterios de verdad. Todo se vuelve discutible salvo, paradójicamente, lo que sustenta el orden económico. Esto se escapa de la contingencia de la vida humana y se dota de un blindaje de *verdad* muy contradictorio con la anterior tendencia. Se nos hurta la capacidad de decidir *políticamente* sobre el orden económico, volviendo así la democracia en un “mero simulacro”. “Lo más interesante del caso es que ‘nos gusta vivir en la ficción’” (p. 167).

“La buena Democracia. Claves de su calidad”

Antonio Robles Egea (catedrático de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Granada) une su buen saber hacer al de Ramón Vargas-Machuca Ortega (catedrático de Filosofía Moral y Política de la Universidad de Cádiz) para editar esta oportuna obra colectiva sobre la calidad de la democracia. Publicada por la Editorial Universidad de Granada y el Ministerio de Ciencia e Innovación, continúa la estela de *La Calidad de la Democracia en España: una auditoría ciudadana* (Barcelona: Ariel, 2010), obra colectiva en la que Vargas-Machuca participara. Si en aquella se trabajaban datos de encuesta para atestiguar la negativa percepción que los ciudadanos tenemos del funcionamiento de nuestra democracia en España, en esta los autores recuperan el ámbito de lo teórico-normativo, reconociendo la gran importancia práctica de este conocimiento.

No se trata por tanto de una obra de mera erudición, sino comprometida con los problemas políticos que hoy nos desbordan y que la ciudadanía deja sentir en la calle y en encuestas; problemas que inevitablemente salen aquí y allí en cada capítulo, explícita o implícitamente. Desde el “no nos representan” y la crisis de partidos, la corrupción o la falta de responsabilidad política y los deseos de mayor participación, hasta la judicialización de la política y la justicia partidista, pasando por la globalización y el peligro de la

“sublimación de la política por la economía” a manos de los técnicos; todos encuentran su hueco.

Son en total nueve autores —incluidos los editores— los que coordinan sus voces en nueve capítulos. Lo que les une es precisamente lo que da relevancia al libro: la creencia en que debemos profundizar en la democratización de nuestros sistemas políticos, para lo que es necesario buscar nuevas respuestas para las nuevas preguntas que el siglo XXI trae consigo. Se parte, por tanto, del rechazo a las teorías minimalistas, elitistas y/o conformistas sobre la democracia que, como Félix Ovejero argumenta en su original y valiosa contribución, no pasan el examen del realismo del que presumen.

Vargas Machuca abre el libro tras la introducción recordando lo básico: que los principios democráticos deben encarnarse en instituciones. Su análisis repasa el deber ser de los elementos sobre los que se asientan las democracias modernas (Estado y demos, Administración pública, Estado de Derecho y división de poderes, partidos políticos, elecciones, asociaciones, etc.), recordándonos a la vez su potencial y la gran distancia que se da entre el ideal y nuestra experiencia diaria.

Los siguientes capítulos se encargan o bien de alguno de estos elementos o bien de dar una perspectiva más teórica sobre la democracia y la política; y, casi siempre, de hacer lo segundo a partir de lo primero. Así lo vemos en el trabajo de J. Carlos Mougán, que entendiendo la cooperación como elemento previo a, y constitutivo de, las identidades nos propone recuperar la participación en lo común como forma de realización personal, sin que ello implique recurrir a una homogeneización totalitaria.

En este mismo rechazo insisten tanto Fernando Fernández-Llébrez como Víctor Alonso Rocafort. El primero reflexiona sobre la nueva participación cívica a través del voluntariado desde la perspectiva de la tradición Republicana y la separación que esta hace entre sociedad civil, economía y Estado. Por su parte, Víctor Alonso nos acerca a la visión sobre la política de Hannah Arendt: alejada de la violencia, de la dominación y de las camarillas cómplices, pero cerca de la isegoría, de la pluralidad y del ciudadano libre para hablar y para aceptar las diferencias. Un ejemplo magnífico de cómo la Teoría Política puede ayudar a resolver problemas que nacen de la perspectiva misma con que vemos el mundo.

Finalmente, cuatro capítulos se encargan de elementos muy concretos, aunque también suscitan cuestiones teóricas: Antonio Robles Egea trata sobre el buen liderazgo democrático, y la necesidad de asentarlo en una ética pública que vaya más allá de la legalidad y que tome como horizonte los valores democráticos. Por su parte, Santiago Delgado evalúa el modelo de democracia cosmopolita propuesto por David Held como respuesta a la globalización. Tercero, Carlos Manuel Rodríguez presenta las principales reflexiones sobre el papel de los medios de comunicación.

En cuarto lugar encontramos la imprescindible reflexión de Rafael Vázquez García sobre la desobediencia civil, que cierra el libro, como queriendo enfatizar que estamos ante un recurso que, aunque sea en última instancia, está dentro de lo legítimo en democracia. El capítulo nos recuerda la importancia histórica que ha tenido la desobediencia civil para el avance democrático “como parte del derecho [...] de resistencia” (p. 222), y

contextualiza este derecho en la historia de las ideas a la vez que pone límites a su definición y legitimidad. No insistimos en valorar ya que el lector informado de sobra conoce la extrema necesidad de reflexiones en este ámbito.

En definitiva, se trata de uno de esos libros que llegan cuando deben llegar, que deberían hacerse si no existieran y que destilan años de trabajo. Es cierto que encontramos las naturales repeticiones en una obra de esta naturaleza, y que distintos temas y autores requieren situar al lector en distintos marcos teóricos a cada capítulo, reduciéndose el espacio para la reflexión. Pero a pesar de ello, el resultado es un trabajo ambicioso, completo y cohesionado que trata temas fundamentales sin pretensiones obsesivas de exhaustividad. Además, no solo es sugerente para los doctos, sino que también nos parece razonablemente accesible para los profanos que quieran acercarse a algunas reflexiones sobre la democracia; eso sí, alejadas del maniqueísmo y la burda simplificación de los argumentos con los que convivimos. Un oasis que merece ser extendido.

Valoración

Vivimos tiempos críticos en los que las ciencias sociales, pese a lo mucho que pueden aportar, corren el riesgo de quedar aisladas. Pero estamos ante dos volúmenes que, bien al contrario, abrazan nuestra realidad y sus problemas. Son comprensivos con quienes los sufren y generosos con el lector, al que brindan la oportunidad de reflexionar profundamente sobre los errores y aciertos políticos de nuestro día a día. La academia teórico-política española puede desprenderse de sus complejos y celebrar haber encontrado un buen camino, ese que corre parejo a los desvelos de su sociedad, a la que quiere ayudar sin perder un ápice en corrección, y aún más: con vocación de originalidad.

En sí mismas las obras desprenden amor por el diálogo democrático. Por un lado, *La mentira os hará libres* hace un gran esfuerzo divulgativo; por otro, *La Buena Democracia* aporta como ejemplo su pluralidad de voces bien coordinadas. Es cierto que el pesimismo de Vallespín parece cerrar puertas, frente al tono más positivo de *La Buena Democracia*; pero es solo apariencia, pues, una vez descrito el muro, nos sentimos obligados a inventar puertas nuevas si hace falta. Ambos nos intentan dirigir hacia un mismo fin: acercar lo que somos a lo que soñamos que podemos ser. En fin, hacia la política mejor entendida; hacia la democracia.